

# CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO PARA CONTRAER INFECCIÓN POR VIRUS DEL PAPILOMA HUMANO Y ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL EN VARONES

## SEXUAL RISK BEHAVIORS TO CONTRACT AN INFECTION WITH THE HPV AND SEXUAL TRANSMISSION DISEASES IN MALES

Sandra Olimpia Gutiérrez-Enríquez<sup>1\*</sup> y Yolanda Terán-Figueroa<sup>2</sup>

Fecha de recepción: 6 de julio de 2018  
Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2018

**Resumen** - El objetivo es dar a conocer las conductas sexuales de riesgo a través de las cuales pueden contraer infecciones de transmisión sexual (ITS). En San Luis Potosí, México, se estudió un universo de 77 varones con vida sexual activa; se aplicó un cuestionario autoadministrado con cuatro apartados: inicio de relaciones sexuales, enfermedades de transmisión sexual, acciones preventivas y número de parejas sexuales. Para medir las conductas sexuales se diseñaron dos escalas, una ordinal para observar diversos niveles y otra nominal para la presencia o ausencia de conductas sexuales de riesgo. Algunos de los resultados obtenidos es que 87.1% tuvo su primera relación sexual a los 18 años o antes, 53.2% utiliza preservativo siempre, 93.5% tuvo su primera relación sexual con mujeres y 6.5% con hombres, y 63.7% practica conductas sexuales de riesgo. Una de las conclusiones es que la mayoría de los varones en este estudio presentó una o más conductas de riesgo para contraer VPH y otras enfermedades de transmisión sexual.



### Palabras clave:

Infección por transmisión sexual, Virus del Papiloma Humano, varones.

**Abstract** - The objective is to present risky sexual behaviors that can lead to contracting sexually transmitted infections (STIs). In San Luis Potosí, Mexico, a universe of 77 men with active sexual life was studied; a self-administered questionnaire with four sections was applied: initiation of sexual intercourse, sexually transmitted diseases, preventive actions and number of sexual partners. To measure sexual behavior, two scales were designed, an ordinal one to observe different levels, a nominal one for the presence or absence of risky sexual behaviors. Some of the results obtained show that 87.1% had their first sexual intercourse at age 18 or earlier, 53.2% always used condoms, 93.5% had their first sexual intercourse with women and 6.5% with men, and 63.7% engaged in risky sexual behavior. One of the conclusions is that the majority of males in this study engaged in one or more risky sexual behaviors that can lead to contracting HPV and other sexually transmitted diseases.



### Keywords:

Sexually transmitted infection, Human Papilloma Virus, males.

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias de la Salud Pública. Profesora-Investigadora. Facultad de Enfermería y Nutrición, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, UASLP. Av. Niño Artillero No. 230. Col. Universitaria C.P. 78230. Correo electrónico: sguiterr01@gmail.com

<sup>2</sup> Doctora en Biología Experimental. Profesora-Investigadora. Facultad de Enfermería y Nutrición, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, UASLP. Correo electrónico: yolandat@uaslp.mx

## Introducción

**D**e acuerdo con Magaly Ortunio Calabres (2009), aproximadamente 630 millones de personas están contagiadas con el Virus del Papiloma Humano (VPH) en todo el mundo. Dicha infección es una de las enfermedades de transmisión sexual más frecuentes. Según los resultados de una encuesta realizada en Estados Unidos por Battelle Centers for Public Health Research and Evaluation, aproximadamente 20 millones de estadounidenses se encuentran infectados con VPH y al menos 50% de hombres y mujeres sexualmente activos adquirirán contagio genital por VPH en algún momento de sus vidas.

Gallegos, Villarruel y Loveland-Cherry (2008) señalan que una porción importante de adolescentes mexicanos practica relaciones sexuales exponiéndose a infecciones de transmisión sexual (ITS) y embarazos no planeados. Investigaciones recientes muestran el inicio de relaciones sexuales en edades tempranas. Castillo, Benavides y López (2012) plantean que alrededor de una tercera parte de jóvenes entre 15 y 19 años han tenido relaciones sexuales alguna vez en su vida; 19% de mujeres tuvieron su primera relación antes de los 12 años, mientras que 99% de los hombres entre los 12 y 14 años. Considerando estos hechos, las autoridades de salud de México tienen como prioridad prevenir conductas sexuales de riesgo en poblaciones vulnerables.

Castellsagué, Bosch, Muñoz, *et al.* (2002) sostienen que los factores de riesgo para adquirir el VPH son edad temprana en el primer coito, alto número de compañeros sexuales y/o aquellos asociados a su pareja sexual (pareja con conducta de alto riesgo, incluyendo una elevada cifra de compañeros sexuales y frecuentes contactos con quienes ejercen la prostitución). Hernández, Padilla y Quintero (2012) refieren que la circuncisión y una higiene adecuada pueden reducir el riesgo de transmisión de enfermedades, ya que impide la proliferación de bacterias y virus en la zona del glande; el uso del preservativo también reduce el riesgo, pues

evita el contacto de áreas genitales y secreciones entre la pareja, siempre y cuando se siga la técnica correcta al momento de utilizarlo.

La promiscuidad sexual del varón también constituye un factor de riesgo, dado que en sus múltiples contactos sexuales se contamina con el VPH, el cual transmite después a su pareja. Es difícil estimar la incidencia de la infección por el virus en varones, ya que no se han hecho estudios a gran escala.

En la adolescencia, aunque con capacidad biológica para procrear, el joven no se encuentra maduro psíquica, social ni emocionalmente para enfrentar el proceso de reproducción, lo que provoca que muchos inicien una actividad sexual precoz, basada fundamentalmente en relaciones pasajeras, carentes de amor, donde el continuo cambio de pareja es habitual, lo cual convierte las conductas sexuales de los adolescentes en riesgosas, que lo pueden llevar tanto a un embarazo no deseado, como a padecer una enfermedad de transmisión sexual (Macías y Molina, 2012).

El objetivo de este estudio es conocer las conductas sexuales de riesgo a través de las cuales se puede contraer la infección por el Virus del Papiloma Humano y otras enfermedades de transmisión sexual en varones, con la finalidad de analizar y rediseñar los programas encaminados a favorecer la salud sexual del adolescente y el adulto joven.

## Material y métodos

El diseño es observacional, transversal y prospectivo. Se efectuó de enero a marzo de 2012, en el Centro de Salud de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Se estudió un universo de 77 varones con vida sexual activa, quienes acudieron a realizar trámites de ingreso a la referida casa de estudios en el periodo mencionado. Se utilizó un tipo de muestreo no probabilístico por cuota. Se aplicó un cuestionario autoadministrado con cuatro apartados: inicio de relaciones sexuales, enfermedades de transmisión sexual, aplicación de medidas preventivas y número de parejas sexuales.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Los resultados del cuestionario son la fuente de las figuras y tablas que acompañan al presente artículo.

Se incluyó a varones mayores de edad que hubieran iniciado su vida sexual, que acudieran a realizar trámites de ingreso a la universidad y que aceptaran participar en el estudio. Se excluyó a las mujeres y a varones que llegaron después del periodo de estudio y que no estuvieran registrados para el ingreso. No se eliminó ningún cuestionario.

Para medir las conductas sexuales se diseñaron dos escalas, la primera para conocer la presencia de conductas de riesgo, las cuales para este estudio fueron las siguientes: inicio de vida sexual igual o antes de los 18 años, número de parejas sexuales, uso de preservativo y presencia de infecciones de transmisión sexual. Por lo tanto, una o más conductas indicaban presencia o ausencia de algún comportamiento sexual de riesgo. Además, se diseñó una escala ordinal general para determinar el nivel de riesgo: bajo (0 a 2 conductas), medio (3 a 5) y alto (6 a 8). Los datos se procesaron en el paquete estadístico SPSS 15.0, en Microsoft Office Excel y Word 2007. Para el análisis de la información se utilizaron estadísticas descriptivas.

Durante esta investigación se tomaron en cuenta las disposiciones legales en materia de bioética que

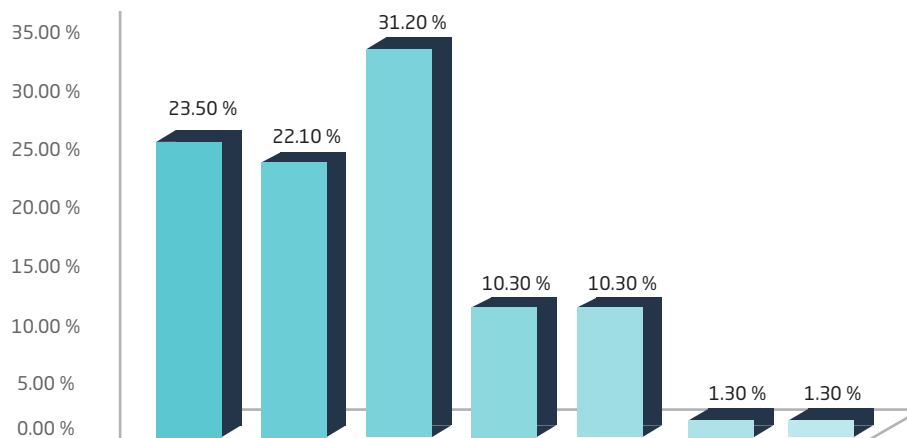
señala la Ley General de Salud, así como la Declaración de Helsinki. Este proyecto no representó ningún riesgo de salud para los participantes, quienes en su totalidad firmaron una carta de consentimiento informado; los cuestionarios se llenaron de manera confidencial y los investigadores dieron la certeza de que no darían a conocer nombres ni instituciones educativas de procedencia y que los datos se utilizarían solamente con fines de investigación. El protocolo fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Enfermería y Nutrición de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. No existió conflicto de intereses para realizar este estudio.

## Resultados

La edad más frecuente en la que los jóvenes del presente estudio iniciaron su vida sexual fue a los 17 años, con 31.20%; seguida por los jóvenes de 15 años, con 23.50%, y de 16 años, con 22.10%. Entonces la edad de riesgo se encuentra en los jóvenes que iniciaron su vida sexual antes de los 18 años y son los que están más propensos a contraer una ITS (figura 1).

**Figura 1.**

Edad de la primera relación sexual. Centro de Salud Universitario, UASLP



Al preguntarles por el género de la primera pareja sexual, 93.5% contestó que fue con una mujer y 6.5% dijo que con un hombre. En cuanto al número de parejas sexuales que tuvieron en los últimos meses, se observa que 89.7% afirmó que fue de una a tres; 5.15% de una a cuatro parejas y 5.15% declaró más de cuatro. De la totalidad, 62.3% refirió haber tenido relaciones con parejas ocasionales y 37.7% contestó que no (tabla 1).

**Tabla 1.**

Conductas de riesgo en varones preuniversitarios. Centro de Salud Universitario, UASLP

CATEGORÍAS	GÉNERO	No.	%	n = 77
Género con el que tuvo su primera relación sexual	Hombre	5	6.5	n = 77
	Mujer	72	93.5	
Número de parejas sexuales en los últimos meses	1-3	69	89.7	n = 77
	1-4	4	5.15	
	Más de 4	4	5.15	
Relaciones sexuales con parejas ocasionales	Sí	48	62.3	n = 77
	No	29	37.7	

De los entrevistados, 87% dijo no haber tenido infecciones de transmisión sexual; 2.6% mencionó que sí y 10.3% no sabía (tabla 2). De los que contestaron que sí habían presentado alguna infección de transmisión sexual, expresaron haber experimentado síntomas como molestias al orinar, en el pene, secreción en el mismo y presencia de ampollas, granos o úlceras. En cuanto a la forma de atenderlos, la mayoría acudió al médico o centro de salud; sin embargo, algunos no hicieron nada, porque los síntomas desaparecieron solos. Al preguntarles si se habían sometido a algún estudio para detectar VPH, 42% contestó que sí y 58% que no.

**Tabla 2.**

Conductas de riesgo en varones preuniversitarios. Centro de Salud Universitario, UASLP

Presencia de ITS	No.	%	n = 77
Sí	2	2.6	n = 77
No	67	87	
No sé	8	10.3	
<b>Total</b>	<b>77</b>	<b>100</b>	

En relación con la pregunta de si tenían alguna fuente de información para prevenir el VPH, 15% declaró que en la escuela se les proporcionó, 6% la obtuvo de internet, 11.4% del Centro de Salud, 6.6% no localizó información en ningún sitio, 60% consultó a sus amigos y 1.2% a otras fuentes (tabla 3).

**Tabla 3.**

Medios de donde obtienen información los varones para prevenir infectarse por VPH

Lugar	No.	%
Escuela	25	15.0
Amigos	10	60.0
Centro de salud	19	11.4
Ningún lado	11	6.6
Internet	10	6.0
Otro	2	1.2
<b>Total</b>	<b>77</b>	<b>100</b>

n = 77

**Tabla 4.**

Frecuencia con que los varones utilizan condón al tener relaciones sexuales

Uso de preservativo	No.	%
Siempre	41	53
La mayoría de las veces	26	34
Casi nunca	8	10
Nunca	2	3
<b>Total</b>	<b>77</b>	<b>100</b>

n = 77

Se presume que 63.7% de los jóvenes entrevistados estaba en peligro de contraer una infección por VPH o alguna de transmisión sexual debido a que se practicaba una o más conductas de riesgo, mientras que sólo 36.3% no lo estaba en virtud de que no llevó a cabo ninguna de ellas. (tabla 5).

**Tabla 5.**

Conductas sexuales de riesgo en varones participantes en el estudio

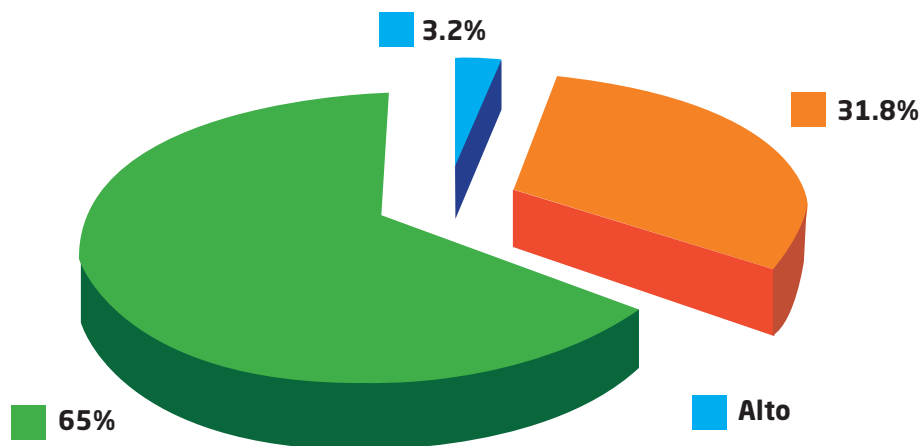
Conducta sexual de riesgo	No.	%
Presencia	49	63.7
Ausencia	28	36.3
<b>Total</b>	<b>77</b>	<b>100</b>

n = 77

En cuanto a la escala de niveles de riesgo, se encontró que para 65% de los participantes era bajo; para 31.8% moderado y en 3.2% de los casos fue alto (figura 2).

**Figura 2.**

Nivel de riesgo de conductas sexuales que presentaron los varones. Centro de Salud Universitario, UASLP



## Discusión

En la actualidad, los jóvenes están teniendo sus primeras experiencias sexuales antes de cumplir 18 años, situación de riesgo para contraer una de las infecciones más frecuentes, como el VPH, además de herpes y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA). Esta tendencia aumenta el tiempo de exposición para adquirir tales padecimientos. En el presente estudio, el mayor porcentaje de jóvenes inició su vida sexual entre los 15 y 17 años, hecho que coincide con los resultados de un estudio llevado a cabo en 2005 en Barcelona por Lasheras, Cuñé-Sala, Bautista-Rodríguez y Farré (2005), en el cual se reporta que la mayoría de los jóvenes había iniciado su vida sexual a los 14 años en los hombres y 16 años en las mujeres.

Además, se identificó falta de información importante sobre los riesgos, modos de transmisión y formas de prevenir estas enfermedades, ya que sólo la mitad

de los varones dijo utilizar preservativo al sostener contacto sexual, resultados que se asemejan a lo reportado por Lameiras, Núñez-Mangana, Carrera y Rodríguez-Castro (2008) en Galicia, España, en donde se menciona que el preservativo masculino es usado siempre o casi siempre por 64% de las mujeres sexualmente activas y por 56,9% de los hombres.

Es importante mencionar que la mayoría de los entrevistados habían tenido hasta tres parejas sexuales, algunos practicaron relaciones homosexuales y también tuvieron sexo ocasional; estos resultados coinciden con lo que indagaron Goncalves, Castellá y Carlotto (2007), en un estudio realizado en Brasil, en el cual se alude a un bajo empleo de métodos anticonceptivos y en general las conductas sexuales de riesgo se presentaron en 61.4% de una muestra total de 389 alumnos. Asimismo, en otro estudio de Bustos, Elías y Bertolini (2011) se señala que en un

conjunto de varones encuestados sobre conductas sexuales de riesgo, 29% declaró tener de dos a 60 parejas sexuales.

Resulta conveniente aclarar que aunque la mayoría de los participantes en nuestro estudio se ubicó en el nivel de riesgo bajo, un porcentaje considerable admitió incurrir en por lo menos una o más conductas de riesgo, lo que no favorece al autocuidado, máxime cuando algunos ya han padecido infecciones de este tipo y considerando que seguramente fueron muchos más y no lo supieron. Los resultados de este estudio se apegan al realizado por Uribe y Orcasita (2009) en Colombia, en el cual se encontró que existen diversos hábitos de riesgo que practican los estudiantes universitarios, lo cual está acorde con las estimaciones de la Unesco (2008), que plantea que los jóvenes de entre 15 y 24 años son los más vulnerables a una infección por VIH. Asimismo, se logró identificar determinadas conductas sexuales peligrosas que practican los alumnos de la UASLP, entre las cuales prevalece la temprana edad de inicio de relaciones sexuales.

Es una fortaleza saber que la mayoría de los participantes obtiene información en la escuela y en el centro de salud sobre cómo prevenir estas enfermedades; sin embargo, acuden a otras fuentes como los amigos o personas que no cuentan con ella. Los referidos medios son sumamente trascendentes porque constituyen un mecanismo para evitar el contagio, quizás el más relevante; como lo señalan Acosta, Ibáñez, Alfonso, Cifuentes, Gamba, Mojica, Vargas y Patiño (2010), un alto porcentaje de los estudiantes ven la necesidad de crear un programa de salud sexual reproductiva en la universidad, a través de la consulta individualizada, seguido de páginas web, con asesoría de un experto en línea, ya que consideran que al ejercer la sexualidad es muy importante tomar precauciones para no contraer infecciones de transmisión sexual, seguida de la prevención de embarazos.

Este panorama es un foco rojo para las autoridades sanitarias en materia de salud sexual, ya que es necesario profundizar en estos estudios y realizar

intervenciones que vayan dirigidas a la prevención, utilizando nuevos métodos y técnicas de corte educativo y psicológico que permitan tener un impacto real en la disminución de estas enfermedades.

Una de las recomendaciones que derivan del presente estudio es reforzar los contenidos educativos acerca de los padecimientos de transmisión sexual en los programas de preparatoria. También se sugiere intensificar las campañas de difusión dirigidas a los muchachos con mayor vulnerabilidad ante estas infecciones, así como coordinar los esfuerzos en materia de educación y prevención con la Secretaría de Educación Pública. Nuestros resultados refuerzan un estudio efectuado por González-Garza, Rojas-Martínez, Hernández-Serrato y Olaíz-Fernández (2005) entre adolescentes mexicanos, en el cual se señala que los del sexo masculino con mayor escolaridad y quienes poseían información de algún método anticonceptivo, así como aquellos que iniciaban su vida sexual a una mayor edad tuvieron más probabilidad de usar anticonceptivos en su primera relación.

Por último, es recomendable realizar un seguimiento a través de los programas universitarios de promoción a la salud sexual existentes y que están al alcance de todos los alumnos una vez que ingresan a la institución.

## Conclusiones

Aunque predomina el nivel bajo de riesgo, la mayoría de los jóvenes en este estudio siguen una o más conductas sexuales que los conducen a infectarse por VPH y otras enfermedades de transmisión sexual, como el contacto con múltiples parejas sexuales, el uso limitado del condón, relaciones con parejas del mismo sexo y la adquisición de alguna ITS sin ningún tratamiento.

La mayoría obtiene información para prevenir las ITS en la escuela y el centro de salud; no obstante, todavía hay algunos que la consiguen de fuentes no oficiales, lo cual se traduce en un peligro, al no conocer o tomar pocas medidas preventivas.

Es necesario intensificar las campañas de difusión para la prevención de las ITS desde la secundaria, a través de metodologías innovadoras que puedan motivar a los adolescentes a expresar sus inquietudes de manera abierta y directa, ya que sólo así el personal de salud podrá rediseñar los programas e intervenciones orientadas a esta población.

Para futuras investigaciones se sugiere organizar foros de consulta con los jóvenes de ambos sexos, a fin de conocer las necesidades de capacitación sobre el uso de métodos anticonceptivos y de conocimientos sobre la prevención de infecciones de transmisión sexual y de las conductas de riesgo.

## Referencias

Acosta, S., Ibáñez, E., Alfonso, A., Cifuentes, L., Gamba, S., Mojica, C., Vargas, V. y Patiño E. (2010). Conductas de salud y factores de riesgo en la salud sexual y reproductiva de una población universitaria. *NOVA. Publicación Científica en Ciencias Biomédicas*, 8(13), 1-120. Recuperado de <http://unicolmayor.edu.co/publicaciones/index.php/nova/article/view/148/297>

Allison, L. F. y Sheppard, H. (2007). Exploring the Knowledge, Attitudes, Beliefs, and Communication references of the General Public Regarding HPV: Findings from CDC Focus Group Research and Implications for Practice. *Health Education and Behavior*, 34(3), pp. 471-485.

Battelle Centers for Public Health Research and Evaluation. (2005). *HPV Clinician Survey: Knowledge, Attitudes, and Practices about Genital HPV Infection and Related Conditions. Draft Report*. Health Services Research and Evaluation Branch, Division of STD Prevention (DSTDP), National Center for HIV, STD & TB Prevention (NCHSTP), Centers for Disease Control & Prevention (CDC).

Bustos, F., Elías, F. y Bertolini, P. (2011). Conducta sexual en adolescentes varones: hacia un nuevo horizonte. *Anacem*, 5(2), 123-127.

Castillo A., L., Benavides T., R. A. y López R., F. (2012). Intervención por Internet para reducir conductas sexuales de riesgo para VIH/SIDA: una propuesta innovadora. *Desarrollo Científ Enferm.*, 20(8), 266-270. Recuperado de <http://www.index-f.com/dce/20pdf/20-266.pdf>

Castellsagué, X., Bosch, F. X., Muñoz, N., Meijer, C. J., Shah, K. V., De Sanjose, S., Eluf-Neto,

J., Ngelangel, C. A., Chichareon, S., Smith, J. S., Herrero, R., Moreno, V. y Franceschi, S. (2002). Male circumcision, penile human papillomavirus infection, and cervical cancer in female partners. *N Engl J Med*, 346(15), 1105-1112. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11948269>

Gallegos, E., Villarruel, M. y Loveland-Cherry, C. (2008). Intervención para reducir riesgo en conductas sexuales. *Salud Pública de México*, 50(1), 59-66. Recuperado de [https://www.scielo.org/article/ssm/content/raw/?resource\\_ssm\\_path=/media/assets/spm/v50n1/a12v50n1.pdf](https://www.scielo.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/spm/v50n1/a12v50n1.pdf)

Goncalves, C. S., Castellá, S. J. y Carlotto, S. M. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(2), 161-166. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-96902007000200006](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902007000200006)

González-Garza, C., Rojas-Martínez, R., Hernández-Serrato, M. y Olaíz-Fernández, G. (2005). Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años. Resultados de la ENSA 2000. *Salud Pública de México*, 47(3), 209-218. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2005/sal053d.pdf>

Hernández C., L., Padilla L., S. y Quintero S., M. L. (2012). Factores de riesgo en adolescentes para contraer el virus del papiloma humano. *Revista Digital Universitaria*, 13(9), 1-17. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num9/art96/index.html>

Lasheras P., M. G., Cuñé-Sala, J., Bautista-Rodríguez, C. y Farré M., J. M. (2005). Hábitos sexuales en jóvenes universitarios. *Rev. Cuadernos de Med. Psicosom*, (74), 57-63.



Lameiras, F. M., Núñez-Mangana, A. M., Carrera Fernández, M. V. y Rodríguez-Castro, Y. (2008). Conducta sexual y uso del preservativo masculino en una muestra de jóvenes universitarios gallegos. *C. Med. Psicosom*, 84/85, 49-56. Disponible en <http://www.sidastudi.org/es/registro/2c9391e41fb402cc011fb457cf6c6266>

Macías F., M. y Molina P., M. (2012). Conocimientos sobre anticoncepción en adolescentes de un preuniversitario del municipio San José de las Lajas. *Medimay*, 18(2), 54-66. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=43804>

Ortunio Calabres, M., Guevara-Rivas, H., Herrera-Leonett, E., Jiménez-Rojas, K., Cardozo-Castellano, R. y Sánchez-Pilimur, K. (2009). Conocimiento sobre

el virus del papiloma humano en estudiantes de enfermería. *Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela*, 69(3), 179-185. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0048-77322009000300006](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0048-77322009000300006)

Uribe R., A. F. y Orcasita P., L. T. (2009). Conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios de la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (27), 1-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194215432004>

Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2008). *Iniciativa Mundial sobre Educación y VIH y SIDA*. Recuperado de [www.unesco.org/aids](http://www.unesco.org/aids)



Mercedes López,  
"Criatura del jardín",  
Aguatinta y aguafuerte,  
2016



Mercedes López,  
"Árbol de los secretos",  
Aguatinta y aguafuerte,  
20x26 cm,  
2014